



## **A las puertas de la Semana Santa**

Terrassa, a 2 de abril de 2020

Queridos hermanos,

El camino cuaresmal se acerca a su final. Esta Cuaresma del año 2020 será recordada por la crisis del coronavirus, que ha alterado nuestra existencia, afectando también a las prácticas cuaresmales y las celebraciones litúrgicas. El confinamiento ha traído consigo una serie de limitaciones que han resultado mortificantes para todos. Las hemos ido ofreciendo como penitencias no buscadas ni previstas, que son particularmente agradables al Señor. Nos acercamos ya a la Semana Santa y nos disponemos a celebrar el Misterio de la Muerte y Resurrección del Señor, el centro de nuestra fe y de la vida de la Iglesia.

Cada año insistimos en la importancia de vivir las celebraciones litúrgicas con intensidad, muy atentos a la novedad que comportan, porque el Señor hace nuevas todas las cosas. Este año se hace aún más necesario que nos apliquemos con la máxima disposición interior. La situación que atravesamos, tan difícil y dolorosa, nos ha de ayudar a volver la mirada al Señor para implorar su amor y misericordia, su gracia y su perdón. En él descubrimos la Verdad de nuestra existencia, y experimentamos la vida nueva que nos ha alcanzado con su entrega hasta el extremo.

En estos días aciagos se han multiplicado los gestos de solidaridad tanto de las personas como de las instituciones. La caridad sigue viva y operante, el apoyo a las personas más vulnerables se ha acrecentado, en los hospitales y centros sanitarios, en las residencias, en las familias, en los servicios, en la salvaguarda de la seguridad, en el voluntariado, entre los vecinos. También se ha reavivado la espiritualidad. En las redes sociales se multiplican las imágenes y textos de celebraciones y plegarias.

La Semana Santa no se suprime, la Semana Santa se celebra. Ciertamente este año será de un modo diferente. El pueblo fiel no podrá participar presencialmente en las celebraciones de los templos, que deberán seguirse telemáticamente. Se celebrará espiritualmente desde los hogares, en familia, con la máxima devoción y fruto espiritual. Aprovechemos estos días santos para dedicar más tiempo a la oración

personal, para compartir las reflexiones, para explicar a los más pequeños el sentido de estos días, para rezar en familia de una manera más sosegada y tranquila. Gracias a las nuevas tecnologías podremos seguir las celebraciones de la Iglesia Catedral o de los otros templos de la diócesis.

El **Domingo de Ramos** quizá echaremos de menos la multitud que se abarrotaba tradicionalmente frente a nuestras iglesias, con el bullicio consiguiente. Este año será de un modo más silencioso. Pero este año también aclamaremos al Señor, aunque sea de otra manera. Como nos recuerda San Andrés de Creta en el Oficio de Lectura de ese día, también nosotros extendemos nuestros mantos y nuestras vidas para que el Señor transite por ellas. La lectura de la pasión del Señor nos ayudará a seguir más de cerca los pasos de Jesús, como si nos hallásemos presentes, según nos enseña San Ignacio de Loyola.

Con el Domingo de Ramos comenzaremos la celebración de esta Semana Santa, que será tan distinta y especial. Recordaremos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, y la acogida entusiasta que tuvo por parte de los más pequeños y de la gente sencilla. También nosotros reconoceremos al Señor como Mesías Salvador, y lo aclamaremos en lo más profundo del corazón con sentimientos de entusiasmo y alegría. Jesús hace su entrada solemne como Mesías para cumplir la misión que el Padre le ha encomendado, una misión que le llevará a la gloria de la resurrección, pasando por la muerte en cruz.

El Martes Santo celebraremos en la Catedral la **Misa del Crisma**. En ella conmemoramos la institución del sacerdocio y el Obispo bendice los óleos de los catecúmenos y enfermos y consagra el crisma, que se utilizan en el bautismo, en la confirmación, en la ordenación sacerdotal y en la unción de los enfermos. En esta ocasión podremos vivirla en comunidad familiar y diocesana a través de las redes sociales. Será un momento oportuno para rezar por todas las personas que colaboran en la preparación de estos sacramentos: los que realizan la catequesis prebautismal, los catequistas de catecúmenos y adolescentes, los formadores y seminaristas, los miembros de la pastoral de la salud, los sanitarios y voluntarios.

Un momento significativo en esta celebración es la renovación de las promesas sacerdotales de todos los presbíteros de la diócesis que concelebran con su obispo. En esta ocasión no será posible hacerlo en la Misa del Crisma, por lo que queda trasladada, en principio, al día 4 de junio, en la celebración de la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Queremos transmitir una palabra de aliento y esperanza a los sacerdotes de la diócesis. Ni la diócesis está cerrada, ni están cerradas las parroquias, ni los demás ámbitos pastorales. El estado de alarma comporta grandes restricciones, pero los sacerdotes siguen entregando su vidas a Dios y a los hermanos, haciendo gala de una gran creatividad para sostener las comunidades con todos los medios posibles, manteniendo el ministerio de la palabra, la celebración de la fe y la acción caritativa y social. Gracias por vuestra entrega generosa y por ofrecer al Señor el sacrificio de estar confinados, que será, sin duda, muy fructífero.

El **Jueves Santo** conmemoramos la institución del sacramento de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial, recordamos el gesto del lavatorio de los pies a los apóstoles por parte de Jesús, y escuchamos su mandamiento de amar hasta el extremo. La liturgia de la Cena Pascual es la prefiguración del sacrificio de Cristo que se ofrece por la salvación de todos. Meditar en los acontecimientos del Jueves Santo es introducirse en el amor de Cristo. Pediremos al Señor la gracia de avanzar en la comprensión de su inmenso amor. Cuando llegue el desaliento, la tentación, la duda, hagamos memoria del amor de Cristo.

El papa Francisco ha querido subrayar cada año el gesto del lavatorio de los pies haciéndose presente en lugares de vulnerabilidad y dolor. Este día tendremos presentes a muchas personas que están sirviendo a los demás, lavando los pies y enjugando las lágrimas de tantos hermanos infectados por el virus, o enfermos en los hospitales y lugares de atención, o que se encuentran en cuarentena. Os invitamos a rezar especialmente por todas las personas que están trabajando para que los demás podamos gozar de la máxima protección y seguridad posibles, aún a riesgo de sus propias vidas.

El recorrido espiritual de estos días nos lleva al **Viernes Santo** junto a la cruz de Jesús. Una cruz que adoramos meditando la Pasión del Señor. Jesús acepta la voluntad del Padre y se entrega por la salvación de todos. Este día contemplamos y agradecemos que Dios mismo ha asumido el dolor humano en su Hijo, haciéndolo instrumento de salvación. Adoramos la cruz, porque es nuestra única esperanza y porque sabemos que la cruz de Cristo y la cruz de todos los hombres no es la última palabra de Dios sobre el mundo. La última palabra es la Resurrección. El Viernes Santo es un día para contemplar la pasión y la muerte de Cristo por la salvación de cada uno de nosotros, y para expresar sentimientos y palabras de gratitud.

Este día nos uniremos a Cristo, el Señor, que muere para dar vida a la humanidad. Nos uniremos también a todas las personas que en estos días están siendo golpeadas duramente de diferentes maneras por la epidemia, y pediremos al Señor que las conforte en su tribulación. También encomendamos a todos los cirineos que en estos momentos hacen más llevadera la cruz de sus hermanos. Será un día para silencio y el recogimiento, para la oración, el ayuno y la abstinencia. Os invitamos también a meditar en familia las últimas palabras de Cristo en la cruz, conocidas como las siete palabras. En este día acompañaremos el paso del Señor por nuestras vidas y nuestras calles simbólicamente, en su camino de la cruz, y desde nuestros hogares adoraremos su cruz redentora siguiendo el Via crucis.

Y finalmente nos reencontraremos como comunidad para celebrar la **Pascua**, la fiesta de la alegría y la esperanza, la celebración más importante del calendario litúrgico, que tiene que llenar de verdadero gozo nuestros corazones y nuestros hogares. Porque Dios ha vencido a la muerte, al pecado, al dolor, al mal que aflige a la humanidad ayer, hoy y siempre. Nos uniremos a la **Vigilia Pascual**, la celebración en la que proclamaremos la Resurrección del Señor. Con las lecturas de la Palabra de Dios podremos recorrer los grandes hitos de la historia de la salvación para renovar después, desde nuestros hogares, desde los hospitales, desde las residencias, desde las diferentes comunidades, las promesas de nuestro bautismo y culminar con la celebración de la Liturgia Eucarística.

Y el **Domingo de Pascua** nos reuniremos también para celebrar la Resurrección del Señor con toda solemnidad y, como obispo diocesano, impartiré la bendición apostólica. Será una ocasión propicia para expresar aún más, si cabe, nuestra fe en Aquel que ya ha vencido a la muerte, y que nos llama a vivir para siempre, poniendo la esperanza en Dios. Nosotros somos los testigos de Cristo Resucitado y en la situación actual, en medio de las dificultades presentes, estamos llamados a ser testigos y portadores de esperanza en la familia, con los amigos, en el trabajo, en nuestros ambientes.

María, estrella de la esperanza, nos ayudará a vivir estos días. Ella pasó por la oscuridad del Viernes y del Sábado Santo con la certeza de la fe, y así llegó a la mañana de Pascua. No hay palabras para describir la alegría del encuentro del Hijo con la Madre; un encuentro lleno de amor y de un gozo inefable. La alegría de la Resurrección conmovió su corazón y la unió de manera nueva a los discípulos, destinados a convertirse en la familia de Jesús y en sus testigos ante el mundo, a llevar el Evangelio a todos los pueblos. Por ello, María permanece siempre en medio de los discípulos de Jesús, como Madre de la esperanza y de la salud. Ella es la estrella que nos guía en esta difícil singladura.

Cristo ha resucitado verdaderamente. Y con él ha resucitado también nuestra esperanza. Os deseamos a todos una santa y gozosa Pascua!



+ Josep Àngel Saiz Meneses

Obispo de Terrassa



+ Salvador Cristau Coll

Obispo Auxiliar de Terrassa